

## La carestía de la vida.

## Un aspecto de la cuestión.

A propósito del acuerdo de la Municipalidad, tendiente a conseguir el abaratamiento de la vida, la prensa ha indicado como guía seguro para la solución del problema, el estudio de la estadística que vendría a indicar las causas de la carestía de las subsistencias en estos últimos tiempos.

Se ha señalado entre estas causas el excesivo precio de la carga de arriendo, debido al alza extrema de la propiedad, que no guarda relación con los salarios y sueldos que han seguido siendo los mismos.

Se ha propuesto también el estudio comparativo de los precios que tienen los artículos de consumo en el fundo productor y en la ciudad, para ver si esta diferencia puede atribuirse a obstáculos artificiales o legales que obligan al intermediario a subir los precios de estos artículos para sacar su ganancia libre de transporte y otros gastos.

Creemos muy evidentemente una de las causas que más influye en el alza de los precios puede atribuirse a los transportes, no porque los fletes sean caros sino por los innumerables robos que se cometen a diario en los Ferrocarriles por el personal subalterno.

Se puede decir que no hay un carro que llegue a Santiago con toda la carga que se le puso en la estación de partida.

En el acarreo de la leche, por ejemplo, no se contentan sólo con robar parte de ella, sino también los tarros que la contienen.

Sabemos que varias lecherías que cuentan con una pérdida de veinte tarros por año lo que da por sí solo un total de \$ 800 que hay que hacer figurar entre los gastos del negocio.

Agréguese a esto la remuneración de los empleados. A tal empleado, para no tener dificultades, al armador de trenes para que coloque el carro, a los palanqueros para que no roben mucho, etc, etc, y se comprenderá el recargo que adquieren en su precio los artículos.

En los carros con pasto y leña es una cosa perfectamente establecida el número de fardos o de sacos que deben llegar de menos.

Ya nadie protesta de esas cosas, porque está convencido que, a pesar de la buena voluntad que siempre manifiesta el personal superior de la Empresa, nunca se logran comprobar los hechos de un modo fehaciente a su juicio, para que sea devuelto lo sustraído en los carros.

Seguir un pleito, no vale la pena por esas cantidades.

Enemistarse con los empleados inferiores del tren, es aumentar las pérdidas al doble.

Un choqucito de los carros en el caso de la leche, vuelca los tarros y se pierde toda ella en el camino.

Con cortar unos cuantos alambres en el carro del pasto, la línea queda sembrada con los fardos deshechos.

El único que paga sin necesidad de pleitos, de enemistades, ni de daños futuros, es el consumidor.

Sobre él caen todas las multas que debían recaer sobre el personal del tren.

Esta es una de las muchas causas que contribuyen a encarecer los artículos alimenticios.